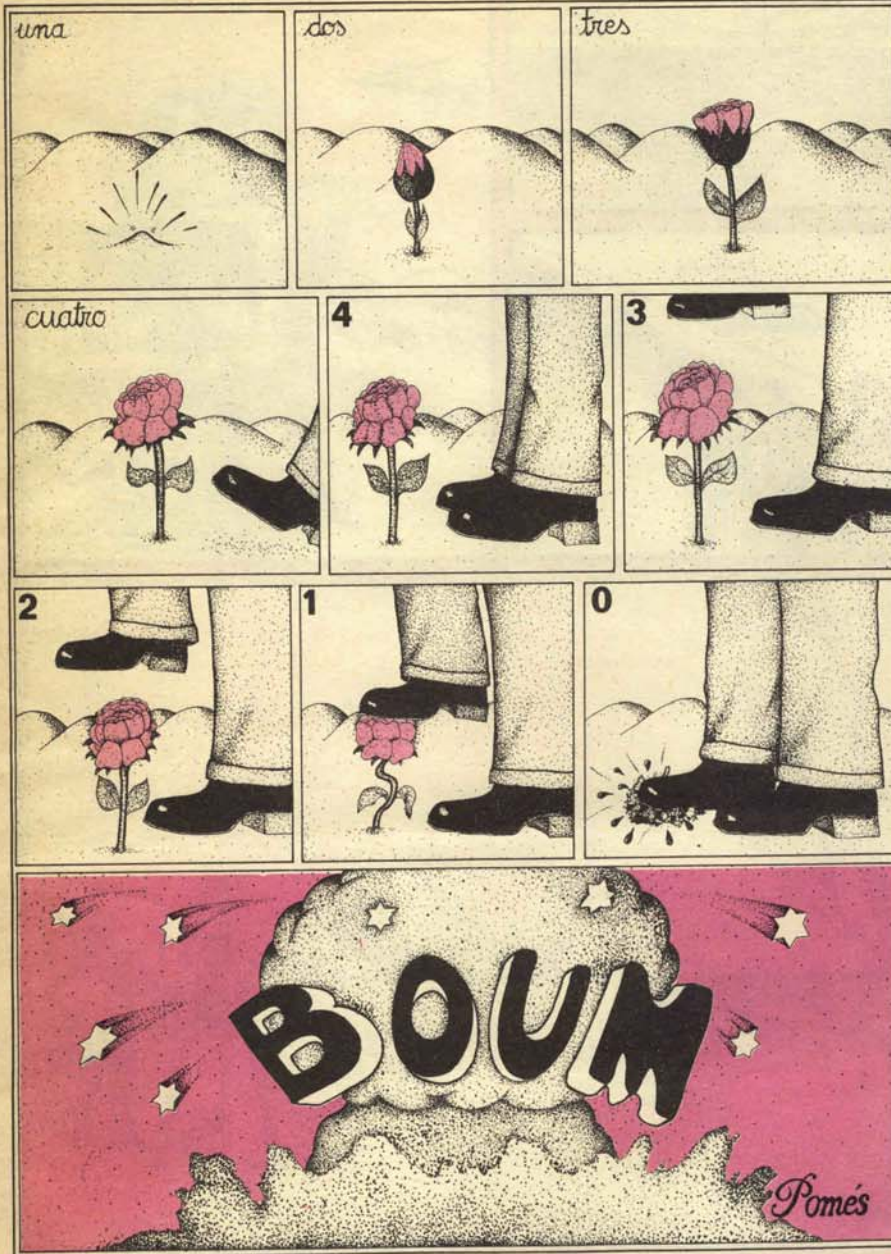




SE ENCONTRO CON SU MUJER EN LA CAMA Y SE LE PARALIZO LA YUGULAR

Aquel buen hombre, sereno de profesión y de carácter sereno, no pudo resistir el martirio de la realidad al coincidir con su mujer en la cama, hecho que no se había producido desde que volvieron del viaje de novios. Así es, las relaciones de cualquier tipo entre la pareja se hallaban interrumpidas desde hacía cuarenta y siete años, ya que si el sereno eligió tal oficio fue, precisamente, para no ver jamás a su compañera. Pero no, aquella noche los hados llenaron a la mujer de malos remordimientos (sepultó vivo a un hijo para que no cogiese la gripe) y no consiguió pegar un ojo, ya que una insomne neurosis se instaló en el centro justo de su conciencia. Y, volviendo el buen hombre de sus tareas de buho (esto pretende ser una metáfora para no repetir la palabra noche, pues es pecado), hete aquí que se quita prendas y afila sueños, zambulléndose a la cama a gozar del descanso merecido. Mas, ¡horror!, ¿qué era aquello amorfo y grasiento, tocado con faja y aroma rancio? La mujer. Nada más que la mujer con cuarenta y siete años más. Entonces paralizóse la yugular y murió sin recibir los santos auxilios.

WHO KNOWS



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Estoy preocupada. Hoy me ha vuelto a sonar otra señal de alarma.



—Verás como te quito yo ese cuerno a besos.

